

El efecto Licancel

Jorge Zamora*

La crisis ambiental provocada por la planta Licancel de Celco ha concitado un enorme interés de la opinión pública en general y de los guardianes del medio ambiente en particular. La intensa exposición a los medios de prensa hablada y escrita de la contaminación del Río Mataquito ha generado un interés en la comuna de Licantén cuyas consecuencias todavía no son del todo predecibles.

Por lo pronto se teme un fuerte efecto negativo en la imagen pública de la comuna —debido a la cobertura mediática que se le ha otorgado a la patética muerte de peces y aves. Los pescadores locales han sido los más perjudicados, aunque ya están recibiendo acciones de mitigación. También Celco hace esfuerzos por controlar el daño y efectuar los cambios para la erradicación de sus causas. No obstante, la imagen negativa puede afectar a otros sectores; el principal: la industria turística.

En Iloca y Duao existen balnearios locales equipados con hoteles, residenciales, pensiones, restaurantes e incluso segundos hogares. Éstos dan ocupación permanente y estacional a una parte importante de la fuerza de trabajo local. Además, debido a su pintoresca actividad silvoagropecuaria, los turistas también visitan exóticos pueblos rurales y predios vecinos. Productos locales son también atractivos como la producción artesanal de miel en Licantén, el queso de Lora o las exóticas flores de Huapi.

Aunque el frío invierno de este año podría también ser una de sus causas, la cantidad de turistas que regularmente visitan la zona durante los meses de junio, julio y agosto se ha reducido este año a prácticamente a la mitad.

No sólo eso. También existe preocupación en las comunidades locales por las consecuencias que el efecto Licancel puede tener sobre la cantidad de turistas que visiten el sureste de nuestra región en la semana del 18 de Septiembre, la Navidad o el periodo vacacional de enero y febrero.

Una mala imagen en la industria turística puede reducir las visitas regulares.

La Ilustre Municipalidad de Licantén estima que a la comuna arriban anualmente unos 30.000 turistas. Ellos provienen en su mayoría —un 70 por ciento— de las ciudades de Talca, Curicó y Santiago. Al enterarse que su lugar preferido está contaminado con desechos químicos, estos turistas, que ya conocen y aprecian la zona, podrían evidentemente cambiar de opinión y de destino, afectando gravemente los pequeños negocios turísticos de dicha localidad.

La Ilustre Municipalidad de Licantén y los empresarios del sector tienen hoy la oportunidad de mitigar las consecuencias negativas del efecto Licancel sobre el flujo de visitantes. ¿Cómo? A través del diseño, organización y ejecución de una sostenida campaña comunicacional, integrando y potenciando esfuerzos tanto del sector público como privado.

Dicha campaña deberá necesariamente basarse en un diagnóstico fidedigno, que verifique —y no magnifique— la real magnitud de la crisis en la imagen de la población objetivo para el turismo en la comuna. Se deberá establecer, además, cuál es la percepción actual de los visitantes potenciales sobre la comuna y cuáles son sus intenciones de viaje a la zona en la próxima oportunidad vacacional.

Y por último, pero no por eso menos importante: se requiere informar regular y masivamente sobre los avances en el control de la contaminación, de modo que Licantén sea conocida por su recuperación —antes que por su destrucción— ecológica.

*Profesor de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad de Talca.

jzamora@utalca.cl

Publicado en Diario el Centro de Talca, 12 Septiembre 2007